

dolos con una imposibilidad pasmosa, como si á ellos no les correspondiera poner el remedio.

No podemos dudar que nosotros efecto del carácter somos animosos, al par que arriesgados, y por eso vemos cómo se hunden después de hacer mil y mil sacrificios, grandes empresas, y sociedades industriales muy bien constituidas ¿y queréis saber cuál es la causa? Porque estamos completamente abandonados, porque en vez de ayudarnos como es digno que se ayuden todos aquellos que gastan las fuerzas viriles de su juventud, y su capital en provecho de su nación y en el florecimiento de ella, los que debieran aplaudirle y darle alientos para seguir en su empresa, y que su ánimo no decayera, no solamente no lo hacen, sino que como si no fuera bastante, dan su apoyo y protección al extranjero haciéndose tan extensivo este mal, que toda industria española, nada más que por tener la desgracia de pertenecer á este país nos parece despreciable, exigiendo á nuestros industriales que sean de tal ó de cual nación, siéndonos indiferente, con tal de ser extranjera, llegando nuestra ridiculez hasta el extremo de exigir que el industrial nos enseñe el márchamo para convencernos de no ser engañados.

¿La protección no puede ser más decidida por parte de nuestra sociedad y de nuestros gobernantes! De aquí que el industrial pierda la fé, decayendo su ánimo para el trabajo; luego nos quejamos diciendo: ¿dónde está nuestra industria? es imposible contar para nada con nuestros productos, nosotros como alentamos al industrial teniendo en el olvido y abandono, ¿y cómo no hemos de despreciar nuestros productos industriales, cuando despreciamos la hermosa y rica lengua de Cervantes que no puede compararse con ninguna?

Recorramos nuestros ricos suelos españoles, y en ellos veremos las riquezas que encierran ¿pero esto á qué se debe? no á la protección de los Gobiernos, sino á que cada palmo de tierra es un tesoro por sus distintas minas; pues bien, estas mismas provincias cuya riqueza nada más depende que de explotarlás están completamente en el olvido, los Gobiernos para nada se han preocupado de ella y han venido esas grandes empresas extranjeras á explotarnos en el corazón de nuestra patria llevándose los productos más importantes del país, y que si otras naciones los poseyeran, jamás hubiera consentido por nadie ser explotados, y que si no tuvieran empresas suficientemente fuertes para emprender los trabajos preliminares, los Gobiernos les facilitarían los medios, antes de consentir lo que en nuestro hermoso suelo sucede.

Por lo tanto, que nuestros Gobiernos se ocupen

un poco de esas ricas regiones que poseemos que cuando sus ocupaciones se lo permitan hagan alguna visita á esas provincias puramente trabajadoras é industriales se convenzan de como están, rebajen un poco los impuestos exorbitantes que tan agobiados les tienen, en vez de recorrer su país ó distrito para recibir aplausos que la mayor de las veces son inmerecidos é injustos, puesto que ni han mejorado el afflictivo estado de la Nación, ni han introducido ninguna reforma en el régimen de gobierno en provecho de nuestra desventurada España.

De todo lo dicho, no quiere decir que nuestras formas de Gobierno sean malas puesto que los programas que nos dan á conocer, en la forma no pueden ser mejores, pero como *del dicho a hecho* hay mucho trecho, esto es lo que sucede, que así que se ven en los altos puestos, olvidan todo lo que nos han ofrecido para ocuparse en cosas triviales y sin importancia, no acordándose para nada, de aquellos que sino por ellos jamás se verían en los puestos que ocupan y que si les han de ayudar á escalar los últimos peldaños no ha sido por su personalidad sino por lo mucho que les han ofrecido, creyendo ver en ellos un salvador de las sagradas leyes, de los derechos individuales, y sobre todo, protectores decididos de las fuentes de riqueza de toda nación, y muy especialmente de la nuestra que es industrial.

LA INDUSTRIA NACIONAL

FÁBRICA DE ARMAS

DE LOS

SRES. LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

SAN MARTÍN DE PROVENSALS.-BARCELONA

A medida que el tiempo transcurre, aquí, en esta desdichada España, donde nos ha costado siempre mucho trabajo hacer algo en materia industrial que mereciese la pena de ser examinado, vamos desperezándonos poco á poco y ya en algunas manifestaciones del trabajo hemos logrado ponernos al nivel de las más adelantadas naciones.

Esto es lo que ha sucedido con la industria de la fabricación de armas en España, que cuenta hoy con una fábrica, la de los Sres. Luis Vives y Compañía, cuyos productos pueden figurar dignamente entre los más perfeccionados de su clase.

Verdad es que el obtener este resultado ha exi-